

Gobernanza neoliberal internacional: vivir con la deuda en Argentina

María Teresa Piñero¹

La “inserción de Argentina en el mundo” es un eje central de la política comunicacional del actual gobierno, y se ofrece como una promesa para salir de un pasado, considerado repleto de pérdidas políticas y económicas, y como avance hacia un futuro venturoso.

En realidad lo que se propone no es insertarse al mundo, ya que todos los países lo están, sino hacerlo de un modo distinto al que imperaba en las décadas anteriores.

El gobierno de Macri ha tomado medidas de política de relaciones internacionales que permiten afirmar, que decide la inserción de Argentina siguiendo la *gobernanza² internacional de corte neoliberal*. Esta gobernanza se desenvuelve bajo *un conjunto de restricciones, obstáculos o estímulos para que los países ordenen sus relaciones y adecúen sus políticas internas de acuerdo a conjuntos de principios, reglas y normas que surgen de la lógica de acumulación del capital imperante*. Los actores con poder serán aquellos que más puedan manejar esa lógica e incidir en su reproducción.

Esto define un orden internacional en el que siguiendo a Puig³ hay países que por su poder, son los decisores y los repartidores en tanto deciden las reglas y reparten *potencia o impotencia* a otros de acuerdo a sus propios intereses. Los Estados menos poderosos, los que reciben dichas potencias o impotencias, en general tratan de mantener ciertos márgenes de autonomía, avanzando y retrocediendo en sus negociaciones con los repartidores y decisores, salvo que haya una plena coincidencia ideológica neoliberal en el gobierno nacional, y allí entonces el plegamiento a la gobernanza internacional es total.

Un principio de gobernanza liberal internacional-fundado en el siglo XVI, y luego acentuado como neoliberal a partir de la segunda posguerra, es que los países ordenan sus vínculos según el resultado de su lucha en el *mercado*. Se posicionan de acuerdo a sus ventajas competitivas en un espacio estimado neutral. Pero como sabemos no hay igualdad de condiciones para pujar en el mercado, sino que depende del poder de aquellos que intervienen en él. Esto proviene de otro principio liberal en su origen, ya establecido por Adam Smith, y es que el libre comercio asegura la paz entre las naciones porque, se

¹ Profesora de la UNC.

² Gobernanza es la acción o manera de gobernar, la forma en que se ejerce el poder para ordenar los asuntos, la vida de un pueblo. Gobierno refiere al sustantivo del grupo que ejerce el poder.

³ J. C. Puig, “La política exterior argentina: incongruencia epidérmica y coherencia estructural”, en J. C. Puig. (comp.), *América Latina: Políticas exteriores comparadas*. Tomo 1, Buenos Aires: GEL, 1986.

estima que al igual que ocurre entre los hombres, al permitir el intercambio de sus ventajas, es útil y beneficioso en razón de responder a la necesidad “natural” de maximizar sus intereses.

Otro principio es el de la priorización de los mecanismos para la acumulación del capital, ya que se considera que luego por “derrame” se producirá un efecto de redistribución hacia otros sectores o países. Demás está decir que esta teoría nunca demostró comprobación, pues los sectores trabajadores y vulnerables mejoraron sus vidas por intervenciones del Estado y no por el efecto derrame ni por seguir las reglas del mercado.

De igual manera en relación a los Estados. Los llamados menos desarrollados, en general presentaron posiciones en los foros multilaterales u organismos internacionales, contra el principio del mercado como asignador de recursos, pues el “derrame” nunca llega a ellos. Por el contrario reclaman que los criterios de asignación sean principios solidarios o de justicia redistributiva. De ser esto así, implicaría reconocimiento al hecho de que la riqueza de muchos Estados se generó a partir de su capacidad explotativa colonialista, así como de su capacidad de externalizar a los menos desarrollados, los efectos medioambientales destructivos provenientes de su producción, etc.

Se obtuvieron reconocimientos importantes en esas luchas de la década de los años 70 en los foros internacionales, por ejemplo el derecho de los países menos desarrollados a la explotación de su plataforma continental, al reconocerse la ampliación de las mismas. Cambios en los regímenes internacionales de funcionamiento de las multinacionales radicadas en países con menor poder. Por ejemplo; a que se aplicara el derecho local del país de recepción en el caso de conflictos con estas empresas, o que no se estuviera obligado a indemnizar a estas empresas si ocurrían conflictos internos como golpes de Estado. Largo camino de resistencias a la gobernanza liberal y neoliberal, que siempre sigue operando, así por ejemplo en la década citada, a la par de que el llamado tercer mundo tomaba medidas de autonomía, como estatizar empresas extranjeras por cuestiones de interés nacional, Estados Unidos respondía disminuyendo sus inversiones en esa zona.

La deuda eterna

La lógica de acumulación del capital hoy, es predominantemente la *financiera*. Esto proviene de profundas transformaciones en los sistemas de producción, producto de la globalización dirán los liberales, o de una lógica del propio capital, sostienen los marxistas. El hecho tiene muchas implicancias ya que refiere a transformaciones profundas en el mundo del trabajo y sus maneras de construir las identidades y las luchas nacionales. Sólo nos detengamos en este proceso de cambios en lo que se refiere a

las maneras en que el capital se reproduce, que se acentúa claramente desde la crisis del año 2008. En ese momento los Estados repartidores supremos decidieron distribuir la pobreza-una forma de impotencia- entre los afectados por la crisis de las hipotecas y repartir potencia a los bancos, principales canales de trasmisión y circuitos de la acumulación del capital financiero.

El principal derivado de esta lógica de acumulación financiera del capital, es la reproducción de deuda. La deuda es consustancial a la financiarización, porque constituye una promesa de pago a futuro que permite la reproducción del capital en tiempos veloces, ya que se origina en activos que se van extendiendo a todos los sectores sociales. Como observamos, hoy todos estamos endeudados, incluso los más vulnerables.

Deuda pública financiarizada

Y la deuda pública, con todo el dramatismo que tiene para Latinoamérica por la pobreza que ha generado, se ha financiarizado también, se cotiza en bonos en el mercado de deuda internacional y se negocia según las condiciones que impone dicho mercado.

Entonces, en un contexto de gobernanza neoliberal internacional, la deuda pública se instituye como uno de sus dispositivos centrales para ordenar las políticas nacionales. Así requiere desregulación de los mercados financieros, lo que Argentina está haciendo a toda velocidad, tanto como aumento de la tasa de interés, como permisibilidad legal para que extranjeros adquieran bonos de la deuda pública. En fin, incremento de la dependencia recíproca entre los sistemas de mercado global y nuestro Estado.

En ese marco se entiende que Macri coloque bonos, por decreto, de la deuda pública a 100 años con una tasa de interés del 7% (cuando el resto de los países están pagando entre el 3 y 4%). Esto supone que durante 86 años Argentina pagará intereses. Una nota es que el Gobierno está aumentando por año en 35.000.000 millones de dólares, según datos del Ministerio de Hacienda de la Nación, la deuda pública, y más del 70% está contraída en dólares, mientras que este año lo que más ha aumentado en el gasto público ha sido la carga de intereses de la misma. De hecho, el proceso de endeudamiento probablemente supere los que se dieron en las otras dos grandes olas históricas de aumento de deuda: la del Proceso Militar 1976-1983 y la de la década de la convertibilidad menemista del '90.

El chantaje de una deuda pública eterna, siempre sigue la misma lógica: macro-endeudamiento sin capacidad de repago, creciente pago de intereses, refinanciaciones totales de los vencimientos de capital y toma permanente de más deuda para sostener la política de endeudamiento y el doble déficit – Fiscal y de Balanza de Pagos – que esa política conlleva y luego restricciones

y extensión del “ajuste” a los sectores sociales, es decir reproducción de la deuda social interna. Y además, en este caso, deuda no orientada a grandes inversiones nacionales, sino a refinanciar gastos corrientes.

Argentina se incorpora así al gran grupo de países que decide dar señales a los mercados financieros, de acompañar los procesos riesgosos que están viviendo los grandes fondos de inversión extranjeros, ya que nos comprometemos con el sector a seguir contrayendo deuda, por lo tanto a priorizar a esos actores internacionales.

Con esta nueva orientación, se culmina con un ciclo en el que Argentina estuvo entre las cinco naciones que redujeron sus pasivos respecto de su producto bruto interno (PBI). Según un informe de *McKinsey Global Institute (MGI)*, el total de deuda de Argentina cayó 11 puntos porcentuales respecto de su PBI, en gran medida debido al desendeudamiento del anterior gobierno. Como resultado, el país figuró como la nación con menor nivel de deuda en relación a su producto (33%), según el informe que examinó la evolución de la deuda en 47 economías -22 avanzadas y 25 en desarrollo- desde 2007 a 2014⁴.

El proceso de articulación entre deuda pública y capitalismo financiero en Argentina, luego de los años de desendeudamiento, se inicia con la primera ley que envía Macri al Congreso. La llamada *ley de pago a los fondos buitres*, fue la decisión fundante de política exterior económico financiera, ya que puso en escena que *el modelo de desarrollo propuesto para la Argentina y pensado por el gobierno, es por endeudamiento internacional*.

La relevancia de esa ley no es la decisión del pago a los bonistas acreedores, lo que operaba como inevitable a la altura de las circunstancias y decisiones previas tomadas, sino que ese pago operaba como condición para el desarrollo interno del Estado argentino, por medio de la toma de créditos en los mercados externos. Basta leer los discursos del presidente y sus ministros, operadores y legisladores, para observar cómo el pago resulta igual a inversiones externas o préstamos, que son equiparados a desarrollo y crecimiento de la Argentina. Este circuito vicioso parece operar semióticamente como un circuito virtuoso, ya que es ampliamente aceptado, al menos sin resistencia política. Sólo así puede entenderse que se desconozca lo que ha significado para la Argentina el endeudamiento público.

La deuda siempre es socialmente ruinosa, pero es más difícil comprender su impacto cuando se enmascaran sus riesgos políticos y sociales bajo la fachada de una lógica de sus beneficios. Los próximos años parece que serán para acumular deudas y para hacer política con los logros de

⁴<https://www.cronista.com/finanzasmercados/Argentina-es-uno-de-los-unicos-cinco-paises-que-redujo-su-nivel-de-deuda-desde-2007-20150217-0036.html>

gestiones que “desarrollan” sus administraciones por endeudamiento. Esto está ocurriendo en las provincias y municipios de Argentina, luego de que este gobierno levantara la restricción a su endeudamiento directo. Ahora será más fácil hacer obra pública y política, los dueños de las mismas serán una vez más, los acreedores internacionales; Bancos, fondos de inversión, organismos internacionales, grandes dueños del capital, y otros actores, como los fondos buitres.